

THOMAS BUERGENTHAL ■ SUPERVIVIENTE DE AUSCHWITZ Y JUEZ

# «No ha dejado de ocurrir Auschwitz»

-¿Cómo logró sobrevivir a Auschwitz?

-Mi padre me enseñó a hacerme invisible, a pasar desapercibido cuando los nazis venían a seleccionar víctimas para la cámara de gas. Además, algunas personas me ayudaron.

-Entre ellas, un capitán alemán.

-Pudo haberme enviado a la muerte, pero prefirió dejarme vivir. A veces, los verdugos sienten deseos de matar; otras, necesitan recibir órdenes para hacerlo. Es un gran misterio humano.

-Aún conserva su número de prisionero de Auschwitz.

-Aquí lo tiene: el B-2931. El de mi padre era el B-2930. Nunca he querido borrarlo. Es parte de mi identidad. Me recuerda que la vida sigue después de Auschwitz.

-Su historia es de tragedia griega.

-Nunca tuve la sensación de héroe. Más bien, sufrí los accidentes de la historia. Sobreviví tratando de no pensar demasiado en mi biografía, hasta que sentí la necesidad de contarla.

-¿Cómo sobrevive a sus recuerdos?

-Tuve pesadillas durante años, pero las superé. Soy un hombre vital, optimista, con una familia que me quiere. Me quedan los hechos en crudo, como ese pie que me amputaron por congelación durante la larga Marcha de la Muerte de 1945. Pero me considero afortunado.

-Un niño con suerte...

-Sobreviví a una de las experiencias más traumáticas de la historia. Después, he podido dedicar mi vida a luchar por la justicia y los derechos humanos. Sí, puedo considerarme afortunado.

-¿Volvió alguna vez a Auschwitz?



Oscar Mach / Shooting

«Tuve pesadillas durante años, pero las superé. Soy un hombre vital con una familia que me quiere», dice

-Lo intenté en los 80. Pero iba solo y no me atreví. Cuando murió mi madre, me dije que ya era hora de afrontar la visita. Me acompañó mi mujer y... Es difícil describirlo.

-Lo comprendo.

-Me puse a conversar con los turistas, que se interesaron por mi historia. Al final, acabamos tratando de ubicar el pabellón de los niños. Era primavera.

Lo duro es visitar Auschwitz en enero. Sólo entonces se podría comprender el frío, el hambre, el miedo...

-¿Cómo se explica que ocurriera aquello?

-Es del todo irracional. Lo peor es que el Holocausto fue una especie de ensayo general...

-¿Para los genocidios posteriores?

-Somalia, Ruanda, Bosnia, Abu

Ghraib, Guantánamo... En el mundo no han dejado de ocurrir cosas similares a Auschwitz.

-¿Estamos como en 1945?

-No, al contrario: la justicia internacional ha mejorado mucho. Ahora hay instituciones, leyes, doctrina en derechos humanos... Pero la justicia se construye ladrillo a ladrillo. Es un proceso muy lento.

## En 20 líneas

El afable y humano Thomas Buergenthal conoce de cerca el rostro del verdugo. Para no olvidarlo jamás, decidió conservar un tatuaje en el brazo con su número de prisionero. De niño en Auschwitz a juez del Tribunal Internacional de Justicia, Buergenthal ha vivido una vida de novela que nos cuenta con detalle en «Un niño afortunado» (Plataforma). Hoy, sigue combatiendo el terror y la tortura con el mismo optimismo con el que sobrevivió a la larga Marcha de la Muerte.

-¿Su labor evita muertes?

-Creo que sí. Es útil. Además, los organismos internacionales de justicia cumplen una función disuasoria: previenen torturas y asesinatos. Nunca solucionaremos todos los problemas, pero al menos tenemos instituciones que antes eran impensables.

-¿El Salvador le devolvió a la memoria de Auschwitz?

-Fui miembro de la Comisión de la Verdad. Nunca entendí cómo en un país tan pequeño se mató tanta gente. Cuando los militares mataron a Ignacio Ellacuría, hasta dispararon sobre un cuadro del obispo Óscar Romero.

-Usted es estadounidense.

-Sé lo que quiere decir. Estados Unidos tuvo un papel feo en las dictaduras latinoamericanas. Hoy pasa lo mismo con Guantánamo: nos resta credibilidad para hablar de derechos humanos. Mi obligación es seguir luchando por lo que creo, a pesar de todo...